

CARACTERÍSTICAS NORMALES

Por el doctor
CHACON ENRIQUEZ

Las sensaciones que en el niño provocan los agentes exteriores determinan en él una reacción, traducida desde los primeros instantes de su vida en movimientos involuntarios, como es natural.

La luz es causa de la reacción pupilar, que com probamos fácilmente desde el instante en que el niño nace, y se manifiesta por la contracción de la pupila al proyectar sobre ella un haz de luz viva.

Más lentamente aparece el despertar del sentido del oído, y a continuación de éste van manifestándose los movimientos rudimentarios al principio y poco a poco más complejos.

Aproximadamente al final del primer mes empieza a poder sostener la cabeza; sobre el sexto mes intenta sentarse; alrededor del noveno procura ponerse en pie, y sobre los once a doce meses empieza a caminar.

Simultáneamente se verifican otros procesos entre los cuales habremos de fijarnos en la soldadura de la fontanela, que tiene lugar alrededor de los dieciocho meses.

El sueño.—Una mayoría muy notable de las alteraciones que sufre la salud de los niños tiene su repercusión inmediata en el sueño.

Durante los primeros días de su vida, el niño normal duerme casi constantemente; se despierta cuando el hambre le obliga a ello, para volver a dormir una vez satisfecha ésta. Así, de las veinticuatro horas del día, descansa, por término medio, veinte, a pesar de lo cual aconsejamos que

se procure irle despertando a las horas precisas de tomar su alimento, para de este modo conseguir que con precisión matemática él nos recuerde los momentos en que debe ser alimentado.

Consideraremos fuera de lo normal, una vez acostumbrado el niño a las pausas indicadas, la dificultad para dormirse, el sueño intranquilo, los terrores nocturnos, que si pueden ser síntomas de enfermedades no graves (parásitos intestinales, etc.), pueden también ser manifestaciones iniciales de enfermedades de gravedad suma que pongan en peligro su vida.

El llanto.—Esta es la primera manifestación de vida del organismo infantil. El niño, al nacer, llora fuertemente, sirviendo este llanto para que se realicen ciertos fenómenos en sus aparatos respiratorio y circulatorio, imprescindibles para el normal desarrollo del nuevo ser.

A partir de los primeros días de su vida, ya el llanto se manifiesta solamente en determinados momentos, siendo el único órgano de expresión que posee; así, llora cuando la humedad de las ropas, la presión excesiva de éstas, el hambre, el sueño o cualquier otra circunstancia le incomodan.

El llanto violento es, en general, síntoma de algún dolor, debiendo ser interpretado como tal cuando se presente, observando de preferencia los oídos, que en un elevado porcentaje de casos lo producen.

La risa.—Si alguna cosa hay en el mundo que compense cumplidamente todos los esfuerzos que por conseguirla realizamos, es la risa en los niños.

Egoístamente, hemos de procurar lograrla, pues más, mucho más, que el niño al reír, gozamos los que ya no lo somos en admirar su risa. El niño que está sano ríe siempre, y al más pequeño pretexto; ¡ríe hasta dormido! Por eso debemos esforzarnos cuanto podamos en que esta risa no se le marche nunca, pensando, por nuestra parte, en que el niño que está triste, el niño que no ríe, está enfermo o próximo a estarlo, y en que siempre es preferible el niño que llora al niño triste, pues aquél tiene algún dolor o molestia por lo general sin importancia, y éste está amenazado de algo que pondrá en peligro su vida.

La dentición.—Gran tarea para los médicos ir destruyendo poco a poco la serie de prejuicios que sobre este proceso fisiológico se han arraigado, con caracteres de dogma, en la mente de las madres. ¡Los dientes, la baba!... son escollos con los que tropezamos a toda hora.

No pretendemos demostrar que la erupción de estos órganos sea cosa cómoda y fácil; si queremos asegurar que en un tanto por ciento enorme no son responsables de la cantidad de trastornos que despreocupadamente se les achaca. Muchas veces hemos visto enfermitos de gravedad que tienen un empacho de baba, y las madres se han sorprendido cuando les



hemos
hecho
unos
pronósticos
sombríos.
Aparte de los casos normales, el niño empieza a tener sus dientes (los incisivos inferiores), por lo general, entre los seis y los ocho meses, para tener completa la dentadura alrededor de los treinta. Bien entendido que nos referimos a la primera dentición, a los dientes llamados *de leche*, que después han de ser sustituidos por los definitivos. Esta dentición produce

(Continúa en la pág. 49)